



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES

Trabajo de Fin de Grado.

**¿CÓMO SE HACE UN NARCISISTA?
ORÍGENES DEL NARCISISMO EN NIÑOS Y
ADOLESCENTES**

Grado: Psicología

Autora: Laura de la Hoz Espinosa

Director: Javier Martín Holgado

Madrid

Abril/2020

Resumen

El origen de la personalidad narcisista ha sido ampliamente estudiado por diversos autores, sin embargo, sigue existiendo un debate teórico en torno a la etiología de este rasgo de la personalidad. En el presente trabajo se realiza una revisión de las teorías que pretenden explicar los posibles orígenes del narcisismo, de modo que se posibilite una reflexión del estado actual de las investigaciones. Para ello, se hace hincapié en las dos grandes vías teóricas, la tesis del aprendizaje social y de la teoría psicoanalítica, y se repasan propuestas alternativas. Así mismo, se realiza una reflexión acerca de la importancia, tanto de las influencias temperamentales como de los estilos de crianza, en la etiología del narcisismo. Por último, se discute acerca del debate en torno al aumento del narcisismo en las nuevas generaciones y los estilos parentales predominantes.

Palabras clave: etiología, narcisismo, temperamento, estilos parentales, teoría del aprendizaje social, teoría psicoanalítica.

Abstract

This paper serves as a review of the current research that has been conducted in regards to the development of psychopathic personality. Various authors have defended the importance of studying the factors that affect the development of psychopathic personality to achieve a better understanding of this personality disorder. Early traumatic experiences have been found to be one of the events that can influence psychopathic personality development. The main objective of this work is to review the way in which adverse events in childhood can differentially affect people with primary psychopathy traits people with secondary psychopathy traits. To do this, the main characteristics of both subtypes of psychopathy and the way in which they are related to the environment are differentiated. Next, the biological bases of psychopathy and the effects that traumatic experiences can cause at the cerebral level, in relation to this personality disorder, are studied in depth. In addition, certain discrepancies found in the investigations are discussed and a brief prevention proposal is made, focused on secondary psychopathy.

Key words: etiology, narcissism, temperament, parenting styles, social learning theory, psychoanalytic theory.

Índice

Introducción.....	5
Narcisismo y temperamento.....	7
Narcisismo abierto/grandioso y encubierto/vulnerable: relación con el temperamento	10
Las tesis de la teoría del aprendizaje social y de la teoría psiconalítica	11
Estilos parentales y narcisismo	13
Estilos parentales y narcisismo grandioso y vulnerable.....	16
Estudios longitudinales	19
Estudios no longitudinales, alternativos a las dos corrientes claramente diferenciadas	21
Autoestima y narcisismo.....	23
Discusión.....	25
Referencias.....	31

Introducción

La personalidad narcisista ha sido ampliamente estudiada a lo largo de los años; sin embargo, actualmente sigue existiendo cierta falta de consenso teórico en lo referente al origen de este rasgo de la personalidad. Revisar las investigaciones que han intentado arrojar luz sobre los posibles orígenes del narcisismo, puede ayudar a recapitular y sintetizar los hallazgos de investigación que respaldan las diferentes vías teóricas postuladas en los últimos años.

Principalmente, se han encontrado dos grandes perspectivas teóricas en el estudio de los orígenes del narcisismo que han sido ampliamente aceptadas en la comunidad científica: la teoría psicoanalítica y la teoría del aprendizaje social.

La teoría del aprendizaje social postula que el narcisismo se desarrolla por la constante sobrevaloración que hacen los progenitores de las características del hijo. Los padres, bajo esta teoría, ven a su hijo como más especial y con más derechos que otros. Necesitan destacar compulsivamente todos sus atributos. En consecuencia, los niños internalizan la creencia de ser únicos y merecedores de un trato privilegiado.

La visión psicoanalítica (que surge con la obra de Freud en *Introducción al Narcisismo* [1914]), en contraste, postula que el narcisismo se desarrolla a causa de una falta de atención, cariño y afecto de los padres hacia el hijo (Brummelman, Thomaes, Nelemans, Orobio de Castro y Bushman, 2015). Los progenitores muestran escaso aprecio al niño y puede percibirse que no disfrutan realmente de sus interacciones o tiempo juntos. Hay una verdadera falta de calor parental en la relación y un exceso de mensajes devaluadores.

Estas dos grandes teorías han sido estudiadas a través de diferentes variables como, por ejemplo, la relación entre los diferentes estilos parentales (afecto parental, hostilidad parental, monitorización, permisividad, sobrevaloración parental...) y el narcisismo.

Como alternativas, han surgido algunas investigaciones que han aportado propuestas que van más allá de la teoría del aprendizaje social y la teoría psicoanalítica, u ofrecen una visión distinta de estas dos vías teóricas claramente diferenciadas.

Por otro lado, a la hora de buscar las raíces del rasgo de personalidad narcisista, hay que tener en cuenta diferentes dimensiones del narcisismo que han sido propuestas por algunos autores, como son la dimensión adaptativa y la dimensión desadaptativa. Estos conceptos provienen de estudios que analizan el test NPI (Narcissistic Personality Inventory) (Raskin and Hall, 1979; citado en Hill y Yousey, 1998), y encuentran que el narcisismo está compuesto por diferentes dimensiones (siete, según Raskin y Hall [1979], y Raskin y Terry [1988]; y cuatro, según Emmons [1984, 1987] [Hill y Yousey, 1998]).

El estudio de Emmons (1984) encuentra que tres de las cuatro dimensiones halladas, son adaptativas (Liderazgo / Autoridad, Superioridad / Arrogancia y Egocentrismo / Auto admiración) y una de las dimensiones, desadaptativa (Explotación de los demás/Visión de sí mismo como más merecedor de privilegios que otros) (Hill y Yousey, 1998).

Dos de las dimensiones más mencionadas durante este trabajo son la superioridad, que hace referencia a una visión más elevada y grandiosa de uno mismo sobre otras personas; y explotación de los demás, que se refiere a una actitud manipulativa e instrumentalista del otro.

La dimensión adaptativa del narcisismo ha sido definida como un tipo de narcisismo con ambiciones más saludables, una mayor sensibilidad por los estados emocionales de las otras personas y una idea de uno mismo coherente e integrada (Russ et al., 2008; y Kohut, 1971; citado en Cramer, 2011). Estas personas destacarán fácilmente en profesiones que requieran liderazgo, autoridad y desenvolvura en las situaciones sociales (Hill y Yousey, 1998). A diferencia de las personas con alta autoestima, pueden ser excesivamente ambiciosos y tener preferencia por hacer y lograr los objetivos por sí mismos, antes que a través de la colaboración en equipo (Wink, 1991; citado en Cramer, 2011), pero su mayor sensibilidad con el entorno hace que no suelen ser objeto del rechazo que puede ser generado por la dimensión desadaptativa del narcisismo.

Por otra parte, la dimensión desadaptativa del narcisismo se caracteriza por la persecución de ambiciones relacionadas con la consecución de poder, y por una menor sensibilidad hacia los estados emocionales y necesidades de los demás. Estas personas a menudo tienden a verse a sí mismos como superiores y, en consecuencia, a relacionarse con los demás desde una actitud arrogante (Raskin et al., 1991; citado en Cramer, 2011). Esta actitud de superioridad y visión inflada de sí mismo, suele ocultar sentimientos de vulnerabilidad e inferioridad (Kernberg, 1975; Kohut, 1976; citado en Cramer, 2011).

El narcisismo desadaptativo se divide a su vez en: narcisismo abierto o grandioso “overt narcissism” y narcisismo encubierto o vulnerable “covert narcissism” (Cain, Pincus, y Ansell, 2007; citado en Thomaes, Bushman, Orobio de Castro y Stegge, 2009). Ambos tipos de narcisismo tienen orígenes etiológicos diferentes y se relacionan de forma distinta con la variable autoestima (Miller, Lynam, Hyatt, y Campbell, 2017).

Los narcisistas de tipo abierto o grandioso son más exhibicionistas y agresivos, tienen una autoestima más alta que los narcisistas de tipo vulnerable y manifiestan más felicidad y satisfacción general en la vida (Otway y Vignoles, 2006). Bushman et al. (2009) los definen como personas extrovertidas centradas en sí mismas que utilizan el enfado y la ira dirigida hacia otros como mecanismo de defensa para bloquear las críticas o los eventos negativos

(Thomaes et al., 2009). Tienden a demandar la admiración y reconocimiento de su valía a otras personas, y suelen caracterizarse por una falta de empatía y una marcada tendencia a la instrumentalización del otro (p. ej., J. D. Miller et al., 2011; como se citó en Huxley y Bizumic, 2016).

Por otro lado, los narcisistas de tipo encubierto o vulnerable son más defensivos, sensibles y ansiosos (Otway y Vignoles, 2006). Bushman et al. (2009) los definen como introvertidos centrados en sí mismos, con mucha facilidad para vivenciar emociones negativas que les lleva a alejarse de los otros para protegerse (Thomaes et al., 2009). Tienden a sentir emociones de vergüenza, impotencia e inadecuación, y se esfuerzan por evitar las situaciones en las que creen que no van a ser admirados o incluidos por otras personas (p. ej., Pincus y Lukowitsky, 2010; como se citó en Huxley y Bizumic, 2016).

En este contexto, el principal objetivo de este trabajo es revisar si alguna de las dos principales tesis que han sido más utilizadas para explicar el origen del narcisismo, la tesis del aprendizaje social o de la teoría psicoanalítica, tiene un respaldo empírico más evidente. Así mismo, se quiere reflexionar acerca de la influencia del temperamento en este rasgo de la personalidad y de si los estilos de crianza tienen un peso tan importante, como se le ha dado hasta ahora, en la etiología del narcisismo. Por último, se pretende debatir acerca del aumento del narcisismo en las generaciones actuales y de los estilos de crianza predominantes en nuestra sociedad.

Narcisismo y temperamento

Situando la revisión teórica en los primeros momentos del nacimiento del individuo, un gran número de autores defienden que el origen de la personalidad narcisista empieza a gestarse en los primeros momentos del desarrollo; pero no es hasta alrededor de los 8 años, cuando esta puede empezar a ser evaluada (Thomaes, Brummelman, Reijntjes y Bushman, 2013). A esta edad, la capacidad de razonamiento abstracto y autorreflexión del menor mejora y comienza a formar una imagen de sí mismo y de la forma en la que le ven los demás. Estas habilidades son críticas para el desarrollo del narcisismo, pues con ellas nace el deseo de sentirse válido y apreciado como persona. El desarrollo de rasgos de la personalidad narcisista puede diferenciarse porque estas personas buscan y necesitan ser aceptadas y valoradas en un grado mucho mayor que otras. Un alto porcentaje de esa imagen que el menor empieza a integrar sobre su propia identidad proviene de los mensajes procedentes de su entorno y las

comparaciones de sí mismo con otros individuos (Harter, 2012; citado en Thomaes et al., 2013). Las características mencionadas hacen que las diferencias individuales de la personalidad narcisista comiencen a emerger a los 8 años; por lo que a esta edad es cuando empieza a poder evaluarse este rasgo de personalidad en el menor (Thomaes et al., 2013).

A la pregunta de si existe alguna influencia biológica en el origen del narcisismo, se puede responder con investigaciones como la de Thomaes et al. (2009), que proponen que las personas con narcisismo tienen una predisposición orgánica temperamental, y que experiencias negativas concretas producidas en la etapa de socialización, podrían interactuar con estas características temperamentales y favorecer el desarrollo del narcisismo. Así mismo, Holtzman y Donnellan (2015) apoyan la teoría de la existencia de una base genética en la etiología de la personalidad narcisista, a la que recomiendan prestar especial atención. Según estos autores, una combinación de múltiples genes podría estar detrás del surgimiento de este rasgo de personalidad. De forma que estos factores genéticos interactúen con condiciones externas al sujeto, como el medio ambiente o la experiencia de socialización, para dar forma al fenómeno narcisista.

Thomaes et al. (2013) también defienden la teoría de que el narcisismo se desarrolla por la confluencia de factores socioculturales o una socialización desadaptativa, que pueden poner en marcha factores temperamentales latentes en la persona o factores genéticos predisponentes al desarrollo de este tipo de personalidad. De esta manera, estos autores dejan a un lado la idea de que el origen del narcisismo sea cuestión de la influencia únicamente genética, o únicamente sociocultural. Con el objetivo de ilustrar el absurdo de esta idea, explican que si todos los menores que hubiesen crecido bajo la influencia de una crianza marcada por un estilo parental indulgente u hostil, desarrollase rasgos narcisistas, habría muchas más personas con este tipo de personalidad de las que realmente existen hoy en día.

Algunos investigadores que han estudiado el índice de heredabilidad en la personalidad narcisista han encontrado que esta es heredable en cierta medida. Livesley, Jang, Jackson, y Vernon (1993) examinan el grado en el que la dimensión narcisista de la personalidad está influenciada por factores genéticos y factores ambientales. Hallan un índice de heredabilidad estimado de la dimensión narcisista de la personalidad del 64%. Además, encuentran una influencia de factores ambientales no compartidos por ambos gemelos de aproximadamente el 36%, como, por ejemplo, que los dos gemelos reciban un grado de atención diferente por parte de los padres. Estos autores no hallaron ninguna influencia ambiental atribuida a experiencias que sí fueron compartidas por los menores, como, por ejemplo, el nivel económico familiar.

Luo, Cai y Song (2014) realizan otro estudio parecido para analizar la heredabilidad de algunas de las variables de la personalidad narcisista y el grado en el que estas están influidas por factores del entorno. Encuentran que la variable de grandiosidad del narcisismo tenía un índice de heredabilidad del 23%, y la variable “entitlement” o creencia de ser inherentemente merecedor de privilegios o de un trato especial, del 35%. Además, la variable de grandiosidad estaba influida por experiencias que habían sido compartidas por los dos gemelos en, aproximadamente, un 17%, y la variable “entitlement” en un 0%. Por último, la variable de grandiosidad tenía un índice de influencias del entorno no compartidas por ambos hermanos del 60%, y la variable “entitlement” del 66%. Luo, Cai y Song (2014) destacan la importancia de haber hallado que no sólo la personalidad narcisista es heredable en cierta medida, sino también lo son las dimensiones del narcisismo, en concreto grandiosidad y “entitlement”.

Continuando con la revisión teórica, algunos autores (p. ej., Elliott, 2006; Elliot y Thrash, 2002; citado en Thomaes et al., 2009) hablan de “approach temperament” o temperamento de aproximación y de “avoidance temperament” o temperamento de evitación.

El temperamento de aproximación se define como la sensibilidad neurobiológica a los estímulos placenteros o positivos para la persona, y estaría presente desde las primeras etapas evolutivas, en los 2 o 3 primeros meses. Las personas con temperamento de aproximación elevado se verán más afectadas por la presencia o ausencia de refuerzos, tenderán a movilizarse más fácilmente para conseguirlos y a disgustarse más en su ausencia (Elliot y Thrash, 2002; como se citó en Thomaes et al., 2009).

El temperamento de evitación es descrito como la sensibilidad neurobiológica a los estímulos aversivos para la persona. El individuo, por tanto, está mucho más alerta a los estímulos negativos para poder evitarlos, y reaccionará mucho más fácilmente y de manera más pronunciada ante ellos (Elliot y Thrash, 2002; citado en Thomaes et al., 2009).

Parece más obvio relacionar a las personas con narcisismo con un temperamento de aproximación, ya que tienen características similares como impulsividad, tendencia al riesgo, extraversión, búsqueda y necesidad de éxito (Thomaes et al., 2009). La persona narcisista pone muchos esfuerzos en buscar el reflejo que otros le puedan dar de la visión grandiosa de sí mismo. En común con las personas con temperamento de aproximación, los narcisistas tienen una elevada sensibilidad a los refuerzos y recompensas (Morf y Rhodewalt, 2001; citado en Thomaes et al., 2009).

Por otro lado, el temperamento de evitación puede verse en las personas con narcisismo que tienden a experimentar emociones negativas; pensamientos en bucle acerca de ocasiones en las

que han fracasado o se han sentido criticados; y pensamientos que desvalorizan su propia persona (Thomaes et al., 2009).

Foster y Trimm (2008) realizan 3 estudios donde encuentran que las personas con narcisismo sentían una mayor motivación en obtener refuerzos positivos que en evitar consecuencias negativas. Lo cual se correspondería con el tipo de temperamento de aproximación.

Narcisismo abierto/grandioso y encubierto/vulnerable: relación con el temperamento

Algunos autores han propuesto la teoría de que todas las personas narcisistas tienen distintos grados de temperamento de evitación, y que dependiendo del porcentaje en el que este tipo de temperamento esté presente en la persona, el individuo podrá identificarse con la clasificación de narcisista de tipo abierto o encubierto (Foster y Trimm, 2008).

Se considera posible que los narcisistas de tipo abierto tengan niveles altos de temperamento de aproximación y bajos niveles de temperamento de evitación (Thomaes et al., 2009; Foster y Trimm, 2008). Mientras que los narcisistas encubiertos tendrían altos niveles tanto de temperamento de aproximación como de evitación (Thomaes et al., 2009); o altos niveles de temperamento de evitación, sin presentar ninguna relación con el temperamento de aproximación (Foster y Trimm, 2008). Concluyéndose, por tanto, que el surgimiento del narcisismo puede estar ligado a una sensibilidad temprana, desde los primeros momentos del desarrollo del infante, a los estímulos deseables e indeseables; dependiendo del tipo de narcisismo en el que se identifiquen, y por tanto, dependiendo del tipo de temperamento predominante.

Miles, Smyrniotis, Jackson y Francis (2019) estudian las relaciones entre las puntuaciones en narcisismo grandioso y vulnerable de los participantes, el Sistema de Activación Conductual (BAS) y el Sistema de Inhibición Conductual (BIS). Estos sistemas, BIS y BAS, proceden de la teoría "Reinforcement Sensitivity Theory" (RST) de Gray (1970, revised 2000) (Miles et al., 2019), una teoría biológica que defiende que la personalidad de los individuos está influenciada por tres sistemas que ponen en conexión la parte conductual y neurológica del individuo. Dos de ellos, utilizados para la investigación, son el Sistema de Activación Conductual (BAS), involucrado en la sensibilidad del individuo hacia los reforzadores o recompensas, y el Sistema de Inhibición Conductual (BIS), involucrado en la sensibilidad del individuo a los castigos y estímulos aversivos (Carver & White, 1994; como se citó en Miles et al., 2019).

Tomer et al. (2014) calcula un índice restando las puntuaciones obtenidas en el BIS a las puntuaciones obtenidas en el BAS, de forma que puntuaciones más elevadas denotan un sesgo de activación motivacional, y puntuaciones más bajas un sesgo de inhibición motivacional (Miles et al., 2019). Miles et al., (2019) encuentran que el narcisismo de tipo grandioso estaba significativamente asociado con el sesgo de activación motivacional, y el narcisismo de tipo vulnerable tenía una asociación más fuerte con el sesgo de inhibición motivacional.

Estos autores sugieren que el sesgo de activación emocional puede influir de una forma mucho mayor en el narcisismo de tipo grandioso y no en el de tipo vulnerable. Además, añaden que en el desarrollo de la personalidad narcisista de tipo vulnerable, aparte de la posible influencia del BIS y el BAS, pueden haber otros factores importantes.

La sola presencia de características temperamentales de aproximación o evitación, no supondrán que el infante vaya a desarrollar necesariamente una personalidad narcisista (Tracy y Robins, 2003; como se citó en Thomaes et al., 2009), sino que, desde esta perspectiva teórica, se considera el temperamento, más que como una causa predeterminante, como una influencia biológica que, junto a la presencia de estímulos del entorno específicos, facilita el desarrollo de ciertos rasgos de personalidad. Teniendo esto en cuenta, surgiría preguntarnos: ¿qué situaciones e influencias ambientales van a interactuar con la persona y su temperamento de forma que acabe desarrollando estos rasgos narcisistas? (Thomaes et al., 2009).

Las tesis de la teoría del aprendizaje social y de la teoría psicoanalítica

Las dos principales corrientes que han investigado el origen del narcisismo en la infancia como resultado de una socialización disfuncional, los estilos parentales y otros elementos relacionados con el ambiente en el que se desarrolla la persona son: la teoría del aprendizaje social y la teoría psicoanalítica.

Como evidencias de la teoría del aprendizaje social, podemos encontrar investigaciones como las de Imbesi (1999) y Millon (1981), que teorizan que el narcisismo se cultiva por un exceso de indulgencia y elogios de los padres a sus hijos (Thomaes et al, 2013). Los padres sobrevaloran continuamente al menor, independientemente de su comportamiento, lo que promueve que el niño interiorice una visión grandiosa de sí mismo (Horton, 2011). Thomaes et al. (2013) afirman que ese estilo parental de crianza puede originar en los niños una dependencia excesiva de la validación externa.

Millon (1981) defiende que niños con padres indulgentes que no establecen límites y reflejan una aprobación y admiración continua e incondicional, inconscientemente enseñan a sus hijos que son superiores y tienen más derechos que los demás, pues siempre reciben lo que desean o demandan (Horton, 2011). Estos menores interiorizan que los otros son más débiles e inferiores a ellos mismos, por lo que son merecedores de menos privilegios.

Como evidencias de la teoría psicoanalítica, podemos citar a Kernberg (1975), que defiende que la combinación de continuas demandas y expectativas muy altas de los padres, y una actitud de frialdad y falta de afecto, es lo que puede dar lugar al desarrollo de un self narcisista (Horton, 2011). Los niños que tienen padres que no les muestran afecto, aprobación y amor, y que, por el contrario, tienen una actitud fría y hostil hacia ellos, no tienen ningún ideal de objeto que internalizar (imagen idealizada de otra persona que no sea ellos mismos, que frecuentemente suele ser la figura de uno de los padres) que pueda servir como fuente de autoestima (Kernberg, 1975; citado en Horton, 2011). Kernberg (1975) y Kohut (1977) afirman que esta frialdad e indiferencia parental hacia los hijos derivará en un intento de los niños de ponerse a sí mismos en un pedestal, mostrarse como alguien especial, perfecto y exitoso para intentar obtener de los otros la aprobación y validación que sus padres no fueron capaces de transmitirle cuando era pequeño (Thomaes et al., 2013). Posiblemente, estas personas acaben buscando reconocimiento y validación de una forma excesiva, convirtiendo la aprobación de los demás en una necesidad (Thomaes, Brummelman y Sedikides, 2018).

Kohut (1977) (citado en Horton, 2011) defiende que el desarrollo del self de los niños se sustenta en dos dimensiones primarias diferenciables, “exhibicionismo grandioso” e “idealización”. Kohut defiende que la dimensión de exhibicionismo grandioso saludable es fomentada por una actitud empática de los padres a las necesidades del hijo. Los padres responsivos que atienden a las demandas de sus hijos y se muestran disponibles, favorecen el desarrollo de una visión favorable del propio self de los hijos. La dimensión de idealización es fomentada en situaciones en las que los padres actúan como un modelo de comportamiento a seguir para los hijos, que integran esos estándares en su propio self. Kohut explica que estas dos dimensiones del self se desarrollarán adecuadamente cuando los padres respondan de forma consistente y responsiva a las demandas de sus hijos. Lo cual incluye también la capacidad de poner límites saludables cuando se considera necesario, o ser capaz de fomentar su independencia sin mostrarles siempre cuál es el camino adecuado a seguir. De esta manera, el niño será capaz de experimentar, lo que Kohut denomina “frustraciones óptimas”, que ayudarán a regular la visión de grandiosidad de uno mismo, e integrar la idealización formada acerca de los padres de una forma saludable y relista.

Las validaciones y aprobaciones indiscriminadas y continuas de cualquier comportamiento del hijo, supondrán que no se produzcan las frustraciones óptimas del self, ni la separación de la identidad propia de la de los padres (Kohut, 1977; como se citó en Horton, 2011). Por otro lado, vivencias de rechazo, descalificaciones continuas o la no satisfacción de las necesidades, con una alta probabilidad impedirá que el niño genere la visión grandiosa de sí mismo o de los padres, necesarias en esa etapa del desarrollo evolutivo (Kohut, 1977; como se citó en Horton, 2011). Según Kohut, en cualquiera de esos casos la persona tiene posibilidades de desarrollar una personalidad narcisista, necesitando buscar la validación en agentes externos a sí mismo.

Estilos parentales y narcisismo

Las investigaciones empíricas han permitido profundizar en el estudio de los orígenes del narcisismo, tanto para respaldar las tesis de la teoría del aprendizaje social o de la teoría psicoanalítica, como para reflexionar acerca de posibles alternativas a las mismas. Horton, Bleau y Drwecki (2006) realizan dos estudios cuyos resultados muestran una relación positiva entre las variables de apoyo parental y responsividad, y el narcisismo de tipo adaptativo. En el segundo estudio, además, descubren una relación negativa entre monitorización parental, definida como el nivel en el que los padres supervisan y conocen las actividades que realizan sus hijos, y narcisismo. Sugieren que un nivel muy alto de afecto y responsividad parental sin la capacidad de establecer límites y normas, puede facilitar el desarrollo de la personalidad narcisista. Por último, encuentran una relación positiva entre la variable de control psicológico (inducción de culpabilidad, amor condicionado etc.) y el narcisismo de tipo desadaptativo.

Capron (2004) habla del término “pampering” en su investigación (cuyo significado hace referencia a consentir a los hijos, darles todo lo que quieren), afirmando que este concepto parece tener una influencia importante en el desarrollo de la personalidad narcisista de los individuos. Explica que no ha sido ampliamente definido, pero algunos autores (p. ej Grunwald y McAbee, 1985; como se citó en Capron, 2004) han hablado de diferentes tipos de interacciones entre padres e hijos que pueden hacer referencia al término “pampering”.

El primer tipo es “overindulgence” o indulgencia excesiva, que consiste en la gratificación y satisfacción sistemática de los deseos de otra persona, sin requerir de ningún esfuerzo por su parte (Grunwald y McAbee, 1985; como se citó en Capron, 2004). Con este tipo de interacciones, el hijo aprende a pedir siempre sin dar nada a cambio, y puede desarrollar

tendencias egoístas y explotadoras de los demás, creyendo que tiene más derechos que otras personas y es merecedor de más privilegios (Capron, 2004).

El segundo tipo es “overpermissiveness” o permisividad excesiva, que supone consentir que otros actúen libremente independientemente de cómo puedan afectar sus acciones a los demás, incluyendo la transgresión de normas sociales y los derechos de otros (Grunwald y McAbee, 1985; como se citó en Capron, 2004). Este estilo de relación promueve los sentimientos de grandiosidad en el menor, que piensa que tiene derecho a hacer cualquier cosa que considere oportuna (Capron, 2004).

El tercer tipo es “overdomination” o dominancia excesiva, y trata de que una persona va a ser la que toma todas las decisiones por otra (Grunwald y McAbee, 1985; como se citó en Capron, 2004). Esto puede producir una falta de confianza en sí mismo y sentimientos de vergüenza en el menor, que está inseguro de tomar decisiones que siempre han sido tomadas por él. Aprende que es básicamente incompetente para decidir autónomamente. Por lo que posiblemente, la persona necesite compensar estos sentimientos de inadecuación en el futuro (Capron, 2004).

El cuarto tipo consiste en la sobreprotección, que se da cuando una persona evalúa situaciones como peligrosas o perjudiciales en una frecuencia mucho mayor o de una forma distorsionada, y pretende proteger a la otra persona de todas ellas, sin que realmente constituyan ningún peligro real (Grunwald y McAbee, 1985; como se citó en Capron, 2004). El menor puede crecer con ansiedad a los acontecimientos del mundo que le rodean, sobre todo aquellos que suponen incertidumbre.

Este estilo de relación basada en la sobreprotección puede propiciar el desarrollo del narcisismo de tres maneras: 1 la constante atención y sobreprotección parental pueden suponer que el menor interiorice que es merecedor de una atención y un trato especial de las otras personas. 2 Los continuos estados de alarma de los padres pueden hacer que el hijo se torne excesivamente cuidadoso con su propia seguridad y bienestar. 3 El aislamiento de los menores y la tendencia a mantenerlos a salvo, alejados de cualquier posible peligro, puede llevar a que tal distanciamiento de los demás suponga que estén excesivamente centrados en sí mismos y no aprendan a tener en cuenta las necesidades de los demás (Capron, 2004).

Capron (2004) utiliza una muestra de 200 estudiantes que completan una serie de autoinformes, para medir la relación de las puntuaciones en narcisismo con los estilos de “pampering” definidos anteriormente. Encuentra que los niños que han sido consentidos por sus padres tienen una mayor probabilidad de desarrollar una personalidad narcisista. En concreto, la indulgencia excesiva mostró la asociación más fuerte con el constructo narcisismo,

tanto en los hombres como en las mujeres participantes. Específicamente, tenía una relación más fuerte con las variables de exhibicionismo, con la creencia de tener derecho a un trato especial de manera inherente y ser merecedor de un trato privilegiado, y las puntuaciones totales en narcisismo.

Los hombres que puntuaron alto en el tipo de relación caracterizada por una indulgencia excesiva, puntuaron bajo en autosuficiencia; en cambio las mujeres que también fueron educadas bajo este tipo de estilo parental mostraron una alta dominancia. Estos autores identifican estos hallazgos como una posible señal de que este tipo de estilo de relación padres-hijos tenga unos efectos de empoderamiento mucho más evidentes en mujeres que en hombres (Capron, 2004).

Aunque encontraron que la permisividad excesiva estaba correlacionada con la indulgencia excesiva, la indulgencia se relacionaba con narcisismo y la permisividad no. Este hecho puede indicar que la variable permisividad puede resultar especialmente difícil de ser medida adecuadamente y de ser correctamente interpretada por los menores (Capron, 2004).

También se encontró una fuerte relación del narcisismo con la dominancia parental excesiva (Capron, 2004). En los hombres se mostró una correlación positiva moderada entre el estilo de relación de excesiva dominancia y las variables de explotación de los demás, creencia de ser merecedor de un trato privilegiado y exhibicionismo. En mujeres este estilo de relación mostraba una correlación negativa con narcisismo en general y las dos últimas variables mencionadas. Una de las explicaciones que da este autor, es que es posible que los progenitores puedan percibir como menos capaces y con menos madurez a los hijos varones para tomar decisiones, por lo que restrinjan mucho más su capacidad autónoma de decisión que con las chicas, que pueden ser percibidas con más madurez para su autogestión. Teorizan que esto puede llevar a los varones a la necesidad de compensar a través de comportamientos de exhibicionismo y sentimientos de ser merecedor de más derechos que otros (Capron, 2004).

Por último, la sobreprotección parental en mujeres tuvo una correlación negativa, de pequeña a moderada, con las variables vanidad y creencia de ser merecedor de un trato privilegiado, mientras que en hombres no se encontró ninguna relación con las puntuaciones en narcisismo. Este dato lo interpretan como que la percepción de peligro externo puede generar emociones de ansiedad, evitación de las situaciones temidas y percepción selectiva de los estímulos potencialmente peligrosos, elementos que no contribuirían al desarrollo de la personalidad narcisista.

Estilos parentales y narcisismo grandioso y vulnerable

Mechanic y Barry (2015) hacen un estudio con adolescentes de entre 16 y 17 años. Atendiendo a las puntuaciones de las percepciones de los adolescentes en cuanto al estilo de crianza de sus padres, se encuentra una correlación entre las practicas parentales positivas y el narcisismo grandioso. Pero la misma correlación no se encuentra en las puntuaciones recogidas en los autoinformes de los padres. Estos autores teorizan que el empleo excesivo de técnicas parentales positivas (como refuerzo positivo), en contra de lo que se cree, puede fomentar el desarrollo de la visión grandiosa de uno mismo. Cuando se dan estilos de crianza donde el hijo percibe que los padres refuerzan positivamente todo lo que hace, se involucran demasiado en todas sus actividades sin dar espacio a su autonomía, o ejercen una disciplina inconsistente (por ejemplo, imponiendo un castigo que después van a perdonar, o poniendo normas que acaban cambiando), es posible que el menor desarrolle una percepción grandiosa de sí mismo (Mechanic y Barry, 2015). A semejanza esta teoría, con la del aprendizaje social de Millon, ya que este autor defiende que cuando el menor ve que es continuamente elogiado y recompensado por lo que hace, esta alabanza incondicionada hace que interiorice que es más especial y superior que el resto de personas, y como tal, merecedor de un trato de favor.

Así mismo, Mechanic y Barry (2015) proponen que los jóvenes que tienen una visión grandiosa de sí mismos posiblemente tiendan a solicitar ese refuerzo positivo o alabanza de los padres; o probablemente necesiten dar una imagen de que sus padres tienen este tipo de actitudes parentales positivas hacia ellos, independientemente de cuál sea la realidad.

En cuanto al tipo de narcisismo vulnerable, Mechanic y Barry (2015) encuentran una relación con la percepción de los adolescentes de haber recibido una disciplina inconsistente. Sobre todo, este tipo de disciplina estaba vinculada con el tipo de autoestima condicionada al entorno; sensación de ser merecedor de más derechos que los demás; y la propensión a tener dificultad a reconocer la necesidad del apoyo o compañía de otras personas. Estas relaciones parecen más que razonables en el narcisismo de tipo vulnerable, pero, Mechanic y Barry (2015) también proponen que quizá las personas con una autoestima condicionada al entorno, que además tienen la visión de sí mismos de ser merecedores de más derechos que otros, pueden percibir más inconsistencia en la disciplina de la que podría haber en realidad. Otra alternativa surge al tener en cuenta la posibilidad de que los padres con hijos inconsistentes en la forma en la que se muestran a los demás, puedan mostrarse indecisos, confusos o incoherentes a su vez en el tipo de disciplina empleada en la educación de los hijos. Los autores señalan que esta alternativa parece la menos probable al no haber encontrado ninguna relación entre el tipo de

narcisismo vulnerable, y los autoinformes parentales que puntuaban alto en el tipo de disciplina inconsistente.

Continuando con esta investigación, Mechanic y Barry (2015) encuentran también una relación entre la disciplina inconsistente percibida y la tendencia a explotar a los demás, en las personas con tendencias narcisistas de grandiosidad. Explican que este dato puede sugerir que los adolescentes interpretan la disciplina parental como inconsistente por la creencia de poder manipular a sus padres para cambiar las normas a su antojo. Los adolescentes que perciben la disciplina parental como inconsistente, posiblemente también tengan una visión fragmentada de sí mismos, que influya en la manera en la que se relacionan con otras personas.

Mechanic y Barry (2015) recuerdan que estos resultados pueden diferir de la realidad al estar basados en gran medida en la percepción de los adolescentes de los estilos parentales de los padres.

Otro hallazgo de Mechanic y Barry (2015) es que la variable de baja supervisión de los padres hacia los hijos fue la única dimensión percibida por los adolescentes que no estaba asociada ni con narcisismo de tipo grandioso, ni con narcisismo de tipo vulnerable.

Un dato a destacar es que las puntuaciones de los autoinformes de los padres en las prácticas parentales tenían una débil correlación con la evaluación que los adolescentes con personalidad narcisista hacían de las mismas prácticas. Mechanic y Barry (2015) teorizan la posibilidad de que los padres con hijos con puntuaciones más altas en narcisismo tengan una menor conciencia real de cómo afectan sus prácticas parentales o las decisiones que toman, en ellos.

Continuando con otra investigación, Huxley y Bizumic (2016) estudian las relaciones entre invalidación parental y distintas dimensiones de los estilos parentales de crianza (en concreto, frialdad parental, rechazo y sobreprotección) y cómo todo ello se relaciona con los tipos de narcisismo. La invalidación parental se asocia con dificultades en la regulación emocional, y es descrita como la negación o el rechazo de experiencias subjetivas, como emociones o pensamientos de una persona. Encuentran que la invalidación parental se relacionaba positivamente con rechazo parental, sobreprotección y frialdad, así como con ambos tipos de narcisismo, grandioso y vulnerable. A mayor tendencia, fuera de uno o ambos progenitores, a la invalidación de los hijos, niveles más altos de narcisismo. Sin embargo, se necesitaba la baja tendencia de ambos padres a la invalidación de los hijos para que este mostrase menores niveles de narcisismo. Destacan que estos resultados pueden retratar la importancia de estudiar la influencia de ambos padres en las investigaciones sobre la personalidad narcisista, y no únicamente la de uno de ellos (Huxley y Bizumic, 2016).

Horton y Tritch (2013) investigan la relación entre el narcisismo de tipo grandioso y los estilos parentales de monitorización, control psicológico, frialdad, apoyo parental y sobrevaloración parental. Encuentran que las medidas de control psicológico estaban relacionadas positivamente con las puntuaciones totales en narcisismo en el NPI; la medida de monitorización estaba relacionada negativamente con la percepción de ser poseedor de más derechos que los demás; y frialdad parental estaba relacionada de forma negativa con las puntuaciones totales en narcisismo y las variables de superioridad y liderazgo. A diferencia de otras investigaciones, Horton y Tritch no encontraron ninguna asociación significativa de las variables de sobrevaloración y apoyo parental con las puntuaciones en narcisismo. Estos autores identifican los resultados obtenidos en su investigación con la teoría del aprendizaje social.

Van Buren, y Meehan (2015) encuentran una relación entre eventos de maltrato en la infancia y el posterior desarrollo del subtipo de narcisismo vulnerable, y defienden que estos episodios de maltrato infantil se consideran un riesgo para el desarrollo de este tipo de personalidad narcisista. Añaden que ciertas características de la personalidad, como la tendencia a sentir vergüenza, pueden actuar como un facilitador para el desarrollo del narcisismo vulnerable en personas que han sufrido maltrato infantil.

Así mismo, Van Buren, y Meehan (2015) estudian las necesidades llamadas *selfobject*, conceptualizadas como un sistema mental que organiza la experiencia subjetiva de una persona en relación con un conjunto de necesidades de desarrollo” (Wolf, 1988; citado en Banai, Mikulincer y Shaver, 2005, p.224). La satisfacción de estas necesidades ayuda a la formación del propio self. Pueden ser satisfechas por la propia persona o por personas del entorno (Kohut, 1971; citado en Banai et al., 2005). Van Buren, y Meehan (2015) encuentran que la evitación de estas necesidades en interacción con experiencias de maltrato infantil aumenta mucho la posibilidad de desarrollar una personalidad narcisista de tipo vulnerable.

Autores como Miller et al. (2011), han relacionado las experiencias adversas en la infancia con consecuencias de desregulación emocional y esquemas relacionales desadaptativos, vinculados al tipo de personalidad narcisista vulnerable (Nguyen y Shaw, 2020). Nguyen y Shaw (2020) estudian la relación entre las experiencias adversas en la infancia, la sobrevaloración parental y el narcisismo; pretendiendo diferenciar entre narcisismo vulnerable y grandioso. En su estudio, encuentran que las experiencias adversas en la infancia están relacionadas con el tipo de narcisismo vulnerable, y débilmente relacionadas con narcisismo de tipo grandioso. Así mismo, la sobrevaloración parental estaba relacionada con el narcisismo grandioso, y no con el narcisismo vulnerable. Sin embargo, todos estos hallazgos tuvieron un

tamaño de efecto muy pequeño, por lo que hipotetizan la implicación de otros factores en el desarrollo del narcisismo. Tras posteriores análisis, concluyen que parece apoyarse la teoría de diferentes orígenes para el desarrollo del narcisismo de tipo grandioso y vulnerable. Afirman que los hallazgos de su investigación se asemejan a la teoría del aprendizaje social, al estar relacionado el desarrollo del narcisismo de tipo grandioso con la tendencia parental a la sobrevaloración del hijo; añaden, además, que las experiencias adversas en la infancia están significativamente asociadas con el narcisismo vulnerable.

Estudios longitudinales

Con intención de salvar las limitaciones de investigaciones que se han basado en testimonios retrospectivos en adultos y estudios transversales, y no han podido investigar la dirección de efectos de las variables, Brummelman et al. (2015a) llevaron a cabo un estudio longitudinal con 565 niños de entre 7 y 12 años de edad y sus padres. Los niños completaron cuestionarios para evaluar narcisismo infantil, autoestima y afecto parental, y los padres completaron cuestionarios acerca de la sobrevaloración y afecto parental. Estos constructos fueron evaluados cuatro veces cada uno, en espacios de seis meses entre sí. Los resultados obtenidos fueron que el narcisismo se relacionaba con la sobrevaloración parental, no con la falta de afecto parental –como sostiene la tesis psicoanalítica-, por lo que teorizan que los niños internalizan las visiones sobrevaloradas que tienen los padres de ellos (Brummelman et al., 2015a).

Continuando con las investigaciones longitudinales, Cramer (2011) lleva a cabo un estudio de este tipo con una duración de 20 años, examinando la relación con los estilos parentales en el desarrollo de la personalidad narcisista. Encuentra que la gratificación temprana de las necesidades físicas y psicológicas del niño se relaciona con el narcisismo adaptativo. En concreto, los estilos parentales autoritativos o permisivos se relacionaban con el narcisismo adaptativo a la edad de 23 años, siendo aquellos estilos de crianza en los que se satisfacen las necesidades de los hijos.

En contraste, los estilos parentales autoritarios, con una menor capacidad de respuesta a las necesidades de los hijos, no se relacionaban con el narcisismo de tipo adaptativo. Destacan que el estilo parental indiferente o negligente, a pesar de caracterizarse por la falta de respuesta a las necesidades de los hijos, se relacionaba en cierta medida con el narcisismo adaptativo (Cramer, 2011).

Concluyen que estos resultados pueden indicar que no es la falta de atención grave a las necesidades de los menores, o las situaciones de negligencia, lo que interfiere con el desarrollo de un narcisismo adaptativo, sino la mezcla de un estilo parental rígido y estricto unido a la poca gratificación, atención y satisfacción a las necesidades de los hijos (Cramer, 2011).

Wetzel y Robins (2016) informan de que hay que tener en cuenta las limitaciones del estudio de Cramer (2011), argumentando que no incluyeron la autoestima como una variable control para evitar su interferencia en los resultados acerca del narcisismo adaptativo. Para solventar este aspecto, Wetzel y Robins (2016) realizan otra de las escasas investigaciones longitudinales que se han hecho hasta ahora sobre los estilos parentales y el narcisismo, introduciendo la variable autoestima para poder evaluar este constructo por separado, y así evitar su interferencia en las puntuaciones de narcisismo. Estudian el estilo parental de los padres midiendo las variables de: hostilidad, afecto parental y monitorización. Utilizan el test NPQC-R (Narcissistic Personality Questionnaire for Children – Revised) (Ang y Raine, 2008; como se citó en Wetzel, y Robins, 2016), un autoinforme para medir la personalidad narcisista en niños y adolescentes. Consta de subescalas para medir la superioridad y explotación de los demás. Encuentran que los estilos parentales en los que se observan muchas interacciones hostiles con los hijos están relacionados con un rasgo más elevado de explotación de los demás, entre los 12 y los 14 años. La monitorización parental se relacionó con un rasgo bajo de explotación de los demás en los hijos, también entre los 12 y los 14 años. Estos autores no encuentran la variable superioridad asociada a ninguno de los estilos parentales, por lo que proponen que los estilos parentales pueden tener una influencia más potente en la dimensión desadaptativa del narcisismo.

Wetzel y Robins (2016) sostienen que los resultados de la investigación apoyan la teoría psicoanalítica, al hallar que la tendencia de los padres a tener un estilo de relación hostil con el menor incrementa las conductas de explotación e instrumentalización del niño hacia los demás, pudiendo actuar como un comportamiento compensatorio. En cambio, estos autores postulan que en su investigación no se ha confirmado la parte teórica de la teoría psicoanalítica que afirma que la falta de afecto parental juega un papel importante en el desarrollo del narcisismo, ya que en la investigación de Wetzel y Robins (2016) no se encontró esta variable relacionada con el narcisismo.

Destacan, como hallazgo de interés, que el efecto de la hostilidad parental en la intensificación del rasgo “explotación del otro”, era más alto todavía cuando se encontraban puntuaciones elevadas también en los estilos parentales de afecto. Sostienen que tal hallazgo concuerda con una de las teorías psicoanalíticas que defiende que el narcisismo está

relacionado con un comportamiento de los padres consistente en dar mucho afecto y apoyo al hijo, pero después criticarlo excesivamente (Wetzel y Robins, 2016).

Estudios no longitudinales, alternativos a las dos corrientes claramente diferenciadas

Como vía alternativa a las dos corrientes, psicoanalítica y de aprendizaje social, con una visión más integradora, aparecen investigaciones como la de Otway y Vignoles (2006), que realizan un estudio sobre los orígenes del narcisismo en una muestra no clínica. Recaban información acerca de personas que informan haber tenido padres que les sobrevaloraban y personas que comunican que sus padres eran fríos. En los resultados encuentran que la combinación de ambas dimensiones contribuye positivamente a predecir el desarrollo de la personalidad narcisista. Ello puede ayudar a dar explicación a la paradójica combinación de grandiosidad y fragilidad tan característica de los narcisistas adultos.

Hipotetizan que el niño recibe continuas alabanzas de sus cuidadores, pero ello va acompañado de mensajes implícitos de frialdad, rechazo e indiferencia, por lo que especulan que la alabanza es también indiscriminada y puede ser percibida por el niño como irreal (Otway y Vignoles, 2006). Con vías teóricas como esta, parece que el origen del narcisismo pudiera ser más complejo que el de dos teorías claramente diferenciables.

Otras investigaciones, como la de Ramsey, Watson, Biderman y Reeves (1996), encuentran una correlación directa entre rasgos narcisistas, puntuados con el inventario OMNI (O'Brien [1987] Multiphasic Narcissism Inventory) y estilos parentales tanto permisivos, como autoritarios. Argumentan, que ambas tendencias de estilos inadecuados de crianza pueden acabar favoreciendo el desarrollo de la personalidad narcisista en el individuo.

Sin embargo, destacan la importancia de interpretar estos datos con cautela, pues una de las limitaciones más evidentes es que estas investigaciones se basan en autoobservaciones de personas con rasgos narcisistas que tienen que recordar cómo eran los estilos parentales de sus progenitores en la infancia. Estas autoobservaciones pueden ser erróneas o estar sesgadas. Así mismo, también señalan la posibilidad de que el estilo parental de los progenitores de estas personas sea un resultado de los comportamientos narcisistas de los niños en la infancia (Ramsey et al., 1996). Por ello, estos y otros muchos autores proponen la cautela en la interpretación de los datos y la necesidad de realizar más estudios longitudinales que aseguren una mayor fiabilidad en los resultados.

Horton (2011) revisa una variedad de diferentes artículos que estudian el origen de la personalidad narcisista. Concluye que la teoría revisada apoya ambas teorías principales del desarrollo de la personalidad narcisista, la teoría del aprendizaje social y la teoría psicoanalítica. Defiende la idea de que la presencia de diferentes dimensiones del narcisismo en las personas parece producirse por causas diferentes; sin embargo, afirma que no se puede asegurar que el narcisismo sea originado por las prácticas parentales. Anima a futuras investigaciones a estudiar factores bidireccionales entre los estilos parentales, narcisismo y la heredabilidad del rasgo narcisista, recomendando recoger los datos por diferentes fuentes que puedan proporcionar una información o testimonio fiable.

Otros autores, como Washburn y Paskar (2011), defienden que el desarrollo del narcisismo podría estar influenciado por aspectos que van más allá de factores intrapsíquicos e influencias parentales y macroculturales. Proponen la importancia de integrar la perspectiva ecológica, es decir, de la interacción de numerosos sistemas sociales, en el estudio del narcisismo.

Claudio (2006) hace una revisión de artículos para arrojar luz sobre qué tipo de estilo parental tenía más influencia en el desarrollo del narcisismo. Concluye con la imposibilidad de dar una respuesta definitiva a este aspecto, ya que la diferencia de las investigaciones en los métodos de evaluación de constructos similares y la falta de unicidad en la operativización de estos constructos, hace que los resultados obtenidos sean dispares y no se puedan interpretar los resultados adecuadamente. Así mismo, las controversias metodológicas que se han ido encontrando en las investigaciones, como que muchas de ellas estén basadas en informes retrospectivos, que pueden estar sesgados, complica aún más sacar una conclusión válida al respecto (Claudio, 2016).

Kealy, Hadjipavlou y Ogrodniczuk (2015) postulan que la interpretación de la asociación entre sobrevaloración parental y narcisismo como contraria a la teoría psicoanalítica, demuestra un desconocimiento de las teorías psicoanalíticas. Para ejemplificar esto, explican que la teoría de relaciones objetales de esta corriente habla de la distorsión en la identidad de una persona que puede crearse cuando los padres no quieren al hijo por quién realmente es como persona. Estos autores ponen esta teoría en similitud con la sobrevaloración continua del menor, en el sentido de que los padres no aprecian al niño por quién es, sino que sustituyen su verdadera personalidad por una imagen hinchada y distorsionada de su hijo (Fairbairn, 1952; citado en Kealy et al., 2015). Defienden, así mismo, que las teorías psicoanalíticas modernas explican que una relación saludable establecida a través de la empatía, donde exista una responsividad genuina hacia las necesidades del hijo, actúa como un factor de prevención al desarrollo de la personalidad narcisista y las visiones sobrevaloradas de uno mismo; promoviendo el

aprendizaje de las capacidades de autorregulación eficaces (Fonagy, Gergely, Jurist y Target, 2002; como se citó en Kealy et al., 2015).

La teoría de aprendizaje social y la teoría psicoanalítica no han de excluirse mutuamente de forma necesaria, y ambas pueden tener un papel importante en el desarrollo del narcisismo. Recomiendan a los futuros investigadores no caer en la fusión de conceptos teóricos, o en la identificación errónea o simplificada de teorías (Kealy et al., 2015).

Autoestima y narcisismo

La personalidad narcisista ha sido frecuentemente asociada con un exceso de autoestima, pero autores como Brummelman, Thomaes y Sedikides (2016) defienden que estos dos constructos tienen disimilitudes importantes. La diferencia más evidente es que se han originado por experiencias de socialización muy distintas. Es decir, aunque, narcisismo y autoestima están muy influenciados por la idea que uno tiene sobre cómo le ven los demás, se diferencian en gran medida en la raíz de estos mensajes, basándose la autoestima en mensajes emitidos desde el afecto parental, y el narcisismo desde la sobrevaloración. Además, una persona con alta autoestima se siente bien consigo misma y su forma de ser, sin necesitar sentirse por encima de los demás (Brummelman et al. 2016).

Campbell, Rudich, y Sedikides (2002) encuentran una correlación positiva débil ($r = 0,29$) y estadísticamente significativa entre autoestima y narcisismo. Así mismo, Zhang, Luo, Zhao, Zhang y Wang (2017) encuentran una correlación positiva muy débil ($r = 0,044$, $p < 0.001$) entre narcisismo grandioso y autoestima, y una correlación negativa débil ($r = -0,151$, $p < 0.001$) entre narcisismo vulnerable y autoestima.

Brummelman et al., (2015a) descubren que la autoestima sana en el niño estaba relacionada con el afecto parental, no con la sobrevaloración parental, lo cual deja ver que, cuando los niños son tratados con cariño y apreciación por sus padres, internalizan la visión de que son personas valiosas, siendo esta interiorización la raíz de la autoestima.

Estos resultados sugieren que el estudio del narcisismo en la infancia, conjuntamente con la autoestima, puede ayudar a distinguir a niños con una autoestima adecuadamente equilibrada de niños con una autoestima inflada y una actitud defensiva ante las críticas del otro (Brummelman et al., 2015a).

Brummelman, Nelemans, Thomaes y Orobio de Castro (2017) realizan una investigación con niños de edades de entre 7 y 11 años y sus padres. Las puntuaciones en narcisismo y

autoestima de los menores fueron recogidas 3 veces entre 2011 y 2013. Encuentran que el estilo de sobrevaloración parental predecía niveles más bajos de autoestima en los hijos a lo largo de esos 3 años. A su vez, los padres tenían una mayor tendencia a la sobrevaloración de los niños que presentaban una menor autoestima, pretendiendo compensar este aspecto. Pero esto tenía resultados contraproducentes, pues los niños puntuaron más bajo todavía en autoestima a lo largo del tiempo.

Para estudiar la sobrevaloración parental, Brummelman, Thomaes, Nelemans, Orobio de Castro y Bushman (2015b) crean una situación donde los padres han de administrar un ejercicio de matemáticas a sus hijos. Durante el ejercicio, recogen el número de veces que los padres, de manera oral, refuerzan positivamente a sus hijos por los aciertos o errores que cometen; y anotan, a su vez, el número de respuestas correctas y fallos de los menores. Encuentran que la sobrevaloración parental se relacionaba con la tendencia de los padres a dar un número mayor de alabanzas a los hijos, independientemente del número de respuestas que acertasen. Mientras que la variable autoestima no estaba relacionada con el número de refuerzos positivos que los padres emitían. Además, en esta investigación señalan que la variable de sobrevaloración parental mostraba una correlación con la dimensión narcisismo y no se relacionaba con la dimensión de autoestima, apoyo parental o control.

Trumpeter, Watson, O'Leary y Weathington (2008) estudian los niveles de empatía parental (percibida por los hijos) e inconsistencia percibida en el afecto parental, en relación con las medidas en narcisismo, autoestima y depresión. La empatía emocional y cognitiva de los padres estaba asociada con altos niveles de autoestima y narcisismo adaptativo y con bajos niveles de narcisismo desadaptativo.

Orth (2017) utiliza una muestra de personas que rellenaron autoinformes de autoestima dos veces al año, desde los 8 años hasta la edad de 27. Así mismo, sus madres respondieron dos veces al año (desde que sus hijos tenían 0 años, hasta que cumplieron 6) preguntas sobre la calidad de las prácticas parentales recibida por los hijos, el ambiente en casa, la estimulación cognitiva recibida, la calidad de la relación parental, la presencia o ausencia del padre, etc. Orth pretende estudiar cómo afecta la influencia familiar y del ambiente en el que crece el menor, de los 0 a los 6 años, en la autoestima del individuo en el desarrollo posterior de su personalidad. Encuentra que el ambiente en el que se desarrollaba el menor estaba muy relacionado con los niveles de autoestima que la persona reportaba posteriormente. Haciéndose los efectos de la correlación más pequeños a medida que la persona se hacía más mayor. La presencia del padre, el ambiente parental y el nivel de pobreza tienen un efecto en la autoestima a largo plazo de forma más relevante que otras variables.

Discusión

Teniendo en cuenta que el índice de heredabilidad estimado de la dimensión narcisista de la personalidad hallado por Vernon (1993) es del 64%, parece que la influencia genética puede tener un papel nada desdeñable en la etiología del narcisismo. En cuanto al temperamento del menor, existe cierto consenso acerca de la mayor presencia de un temperamento de aproximación en el narcisismo de tipo grandioso, y una presencia más importante de un temperamento de evitación en el narcisismo de tipo vulnerable. Es destacable que la mayoría de estudios han examinado las prácticas parentales interpretándolas como un factor influyente, o incluso decisivo, en el tipo de personalidad narcisista desarrollada por el menor. Poco se ha tenido en cuenta el hecho de que los estilos parentales no son un constructo estático, inamovible e independiente de las circunstancias del entorno y las características del hijo. Posiblemente, el tipo de temperamento del menor juegue un papel significativo en los estilos parentales que los padres empleen. Para ilustrar esta idea podemos pensar en un infante con un temperamento de aproximación, que tiende a movilizarse en gran medida para conseguir refuerzos positivos. Es lógico pensar que esto pueda tener un efecto en los padres, que vean que alabando y reforzando positivamente al menor de forma continuada consiguen más fácilmente su atención, y que este se movilice a cumplir cualquier requerimiento que le demandan. Además, si los padres observan que los cumplidos y adulaciones tienen un efecto positivo en su estado de ánimo y su actitud, es coherente imaginar la posibilidad de que la práctica parental que acaben utilizando, por ser la más efectiva con el menor, sea la sobrevaloración parental. Este ejemplo pretende ilustrar la posibilidad de que en un gran número de investigaciones no se esté teniendo muy en cuenta el efecto que el temperamento y el carácter del menor, pueden tener sobre las prácticas parentales utilizadas.

En la hipótesis de que las prácticas parentales estén más influenciadas de lo que se cree por el tipo de temperamento del menor, el estilo de crianza empleado se entendería más como una posible consecuencia de estas tendencias temperamentales. Esta idea cambiaría el grado de importancia que se le otorga a las prácticas parentales en la etiología del narcisismo, ya que se concebiría como un potenciador de los rasgos narcisistas, que contribuyen a dar forma a este estilo de personalidad, y no tanto como un factor etiológico decisivo. Siguiendo con el ejemplo antes mencionado, los padres que utilizan un estilo parental de sobrevaloración continua del menor están reforzando continuamente sus sentimientos de grandiosidad y perfección, lo cual también supone una influencia importante en la evolución de los rasgos de personalidad narcisista.

Con esta hipótesis no se pretende proponer el temperamento como una causa determinante para el desarrollo del narcisismo, ya que parece evidente que este rasgo de la personalidad parece desarrollarse por una multitud de variables en interacción; sino que, aunque se reconoce la importancia de los estilos parentales, se cuestiona el peso tan grande que se ha estado otorgando a las prácticas parentales en el desarrollo de la personalidad narcisista.

Acabando con esta reflexión, sería adecuado realizar más investigaciones longitudinales que estudien los efectos entre el temperamento del menor y los estilos de crianza empleados por los padres, para aumentar el conocimiento en torno a este debate.

Tras realizar la revisión de artículos que intentan entender el origen de la personalidad narcisista, parece dibujarse con facilidad la falta de consenso entre los diferentes autores. Extraer una conclusión acerca de cuáles pueden ser las causas más plausibles que predispongan al desarrollo de este tipo de personalidad, parece tarea difícil, ya que se observan resultados contradictorios en las investigaciones y un gran número de casos en los que hay que interpretar las conclusiones con cautela debido a los métodos utilizados. Un ejemplo de esto es la recogida de datos a través de autoinformes en personas con puntuaciones altas en narcisismo, que como bien se ha reiterado, si no se acompaña de otro tipo de datos procedentes de múltiples fuentes que puedan aumentar la fiabilidad de los resultados, puede suponer un sesgo importante. Quizá, basar tantas investigaciones en autoinformes de personas que probablemente tienen una imagen sesgada de sí mismos y de sus relaciones con los demás, no sea el método más adecuado para poder obtener resultados fiables y avanzar en el conocimiento de este fenómeno.

Además, parecen evidentes tanto la necesidad de aumentar en gran medida el número de estudios longitudinales (solo se han encontrado 3 referentes al tema del origen del narcisismo) que puedan tener en cuenta los datos obtenidos durante un espacio prolongado en el tiempo, como la necesidad de llegar a un consenso en la forma de conceptualizar y medir los constructos, si se pretende seguir avanzando en la investigación de la etiología del narcisismo.

A priori, y haciendo esta afirmación con cautela, parece que los resultados de las investigaciones empíricas tienden a apoyar en mayor medida la teoría del aprendizaje social. Pero parece muy plausible que el inicio del narcisismo esté influenciado por muy diversas causas, y posiblemente la pretensión de encontrar una respuesta a su origen a través de teorías generales, o simplificando excesivamente las mismas, sin tener en cuenta todos los factores que pueden estar influenciando su desarrollo, puede estar contribuyendo a obtener resultados dispares en las investigaciones.

Es complicado extraer una conclusión clara, ya que sigue habiendo otras investigaciones que también apoyan la teoría psicoanalítica. Además, hay que tener en cuenta que los resultados

que respaldan la teoría del aprendizaje social podrían estar sesgados por el estilo de recolección de datos utilizado en un gran número de investigaciones (autoinformes). Este modo de recogida de información puede reflejar respuestas influenciadas por la tendencia de las personas con narcisismo a percibir la validación y admiración del otro, por ejemplo, la continua alabanza de los padres, aunque esto no se ajuste a la realidad. También hay que tener en cuenta una posible deseabilidad social; querer dar una imagen de ser personas frecuentemente admiradas y elogiadas por otros.

Aun así, no se puede descartar que, pudiendo haber un porcentaje de sesgos de investigación, los resultados estén apuntando a una influencia destacable de la sobrevaloración y la permisividad parental en el narcisismo.

Un aspecto donde se ha llegado a un consenso en las investigaciones es en la importancia de promover una visión realista y ajustada de uno mismo en los hijos, ya que la pretensión de compensar una baja autoestima con continuas alabanzas o refuerzos positivos parece resultar contraproducente. La monitorización parental, en concreto, parece haberse reflejado como un estilo de crianza que ayuda a prevenir las tendencias narcisistas.

Por otro lado, a lo largo de la revisión ha aparecido una única vez la referencia a la personalidad narcisista como una combinación de grandiosidad y fragilidad (Otway y Vignoles, 2006). Desde nuestro punto de vista, con las tipologías de narcisismo grandioso y vulnerable se está teniendo en cuenta dos polos del narcisismo, uno notablemente caracterizado por la grandiosidad y la respuesta agresiva cuando se es criticado, y otro caracterizado por la extrema vulnerabilidad y ansiedad a las críticas. Estas categorías dejan a un lado tendencias narcisistas intermedias donde el individuo necesita mostrar una versión grandiosa de sí mismo, y a la vez buscar la validación y admiración en otras personas para compensar sentimientos de fragilidad y vulnerabilidad, que están muy presentes en su persona.

Por otra parte, cuando uno reflexiona acerca de la incidencia del narcisismo en las nuevas generaciones se da cuenta de que se ha producido un cambio visible en las tendencias narcisistas. Autores como Twenge y Campbell (2009) defienden que las generaciones actuales son más narcisistas que las generaciones anteriores, de hecho, observan un aumento del narcisismo en una muestra de estudiantes universitarios norteamericanos, donde aparece un incremento en las puntuaciones narcisistas de los jóvenes de en torno a un 30%, desde 1985 hasta 2006, con una acentuación en los últimos años. Esta tendencia al aumento de los rasgos narcisistas hace que nos preguntamos qué está sucediendo en las nuevas generaciones para que progresivamente se estén tornando más narcisistas.

Twenge y Campbell (2009) proponen un proceso del cambio de las tendencias narcisistas en la sociedad estadounidense, que puede ayudar a entender el fenómeno también producido en España. Orientándonos con el modelo de estos autores, a continuación se propone una reflexión acerca del proceso de cambio adaptado a la sociedad española. Esta reflexión comienza en 1975, cuando finalizó la dictadura franquista y comenzó un periodo de transición que daría lugar a la restauración de la democracia. Progresivamente se fue instaurando la libertad de expresión y la libertad de información en la ciudadanía española, que había estado sometida a una situación de represión durante 36 años. Con la consolidación de la democracia, España estrechó sus lazos con Europa, hasta que en 1986 entró a formar parte de la Comunidad Económica Europea. Esto consolidó el impulso monetario que se había iniciado poco tiempo atrás y favoreció la comunicación de España con otros países europeos. En este contexto, progresivamente de la mano del aumento de la libertad en España, también se habían ido instaurando nuevos valores e ideales en la sociedad, en torno a la importancia del bienestar personal, la manifestación de los propios derechos y opiniones, y la importancia, cada vez mayor, de centrarse en uno mismo.

Alrededor del año 86, en España los estilos parentales comenzaron a volverse menos autoritarios, empezaron a dejarse atrás los estilos educativos tradicionales y progresivamente comenzó a extenderse idea de la importancia de hacer sentir bien a los hijos. Cada vez era menos tolerable que los padres empleasen castigos físicos como reprimenda del mal comportamiento, como había sido más común de observar en décadas pasadas, incluso en los ámbitos educativos. Comienza a instaurarse una cultura donde progresivamente el respeto del menor en el ámbito familiar y escolar es crucial. Estos valores vienen de la mano de una mejora económica de las familias, que posiblemente se tradujo en un aumento de la capacidad para satisfacer los deseos materiales de los menores, que ha ido aumentando progresivamente hasta los últimos años. Además, en el ámbito civil progresivamente fueron surgiendo leyes que protegían al menor en distintos ámbitos, marcando un punto de inflexión importante la ratificación por España en 1990, de la Convención sobre los Derechos del Niño, de Naciones Unidas, de 20 de noviembre de 1989. Este hecho supuso el auge de una nueva filosofía en torno al menor, al cual se le va a dar un papel más importante y protagonista en la sociedad. Por primera vez se van a reconocer los derechos del niño de libertad de expresión, de información, de ideología, de participación etc., haciendo un gran hincapié en la protección del menor y la satisfacción de sus necesidades.

A partir de los años 90 parece que ya ha ido adquiriendo más importancia el respeto y protección del menor entre los ciudadanos. Con esta idea, progresivamente va cobrando más

importancia la autoestima y la autoexploración en los hijos. El menor ha de expresar sus ideas y cada vez se tiene más en cuenta su opinión, y su felicidad y bienestar se van situando como prioritarias a las necesidades de los padres.

A su vez, el aumento del conocimiento en torno a la importancia de promover la autoestima y la libertad en los hijos va abriéndose paso entre muchas familias, que se esfuerzan para no frustrar al menor y para enviarle mensajes de su valía: “tú puedes con todo lo que te propongas”, “puedes llegar a ser lo que quieras en la vida”, “eres más especial que el resto” etc. Además, cada vez se pide más la opinión del menor para fomentar su expresión y facilitar su toma de decisiones: “¿qué quieres comer hoy?”, “¿a qué quieres jugar?”, “¿te apetece ir a ver a los abuelos? etc. Pero en esta búsqueda del bienestar y promoción de la autoestima, muchos padres tienen ideas erróneas o simplemente acaban entrando en una dinámica permisiva e indulgente, donde se le da al menor todo lo que pide, sin requerirle nada a cambio, o se le da mucha libertad sin demandar responsabilidad. Desafortunadamente, como hemos visto en la revisión, parece que muchas de estas dinámicas parentales refuerzan o hacen emerger rasgos narcisistas en el menor.

Este tipo de tendencias en la crianza parental se ha visto incrementada en las últimas décadas. Muchos padres prefieren situarse en el rol de amigo con sus hijos, que en una posición de autoridad. La separación entre los subsistemas familiares se está desdibujando, y podemos encontrar un gran número de familias donde los hijos tienen roles parentalizados. Este tipo de situaciones podrían otorgar al menor una sensación de poder y superioridad dentro del núcleo familiar.

En los últimos años, sobre todo a partir del año 2000, parece que es todavía más difícil introducir límites y normas en la educación del menor. Los padres se enfrentan a una lucha contra la corriente cultural, ya que si, por ejemplo, eligen no comprar videojuegos a sus hijos, o una hora diferente de llegada a casa de la de sus amigos, tendrán que enfrentarse a los reproches del menor, que con gran probabilidad se quejará de que sus compañeros llegan a una hora diferente, o de que en su colegio todo el mundo tiene cierto videojuego o tecnología. Esto influye en que lo que antes se consideraban privilegios, un premio por el buen comportamiento o una decisión de los padres, ahora es percibido por los hijos como algo que les pertenece por derecho. Tener la ropa que les gusta, poder salir con sus amigos frecuentemente y cada vez hasta más tarde, o tener un teléfono móvil son aspectos demandados por los menores frecuentemente.

Este estilo de crianza predominante en la sociedad actual puede encajar con la tendencia de las investigaciones a hallar un estilo parental permisivo e indulgente en relación con el

narcisismo. Parece que la cultura ha ido favoreciendo los sentimientos de grandiosidad de las nuevas generaciones, que en muchos casos tienen muchos más derechos que obligaciones y sienten que pueden hacer todo lo que quieren sin que sus actos tengan consecuencias.

Con respecto a la participación de los hijos en las tareas del hogar, esta se ha visto reducida en gran medida. Parece que la cultura ha cambiado enormemente desde antes de los años 70, donde el respeto a los progenitores y la colaboración en el hogar era crucial, hasta hoy, donde lo más importante es satisfacer las necesidades individuales y parece que los progenitores están al servicio de los requerimientos del menor.

También se observa una disminución preocupante del respeto al prójimo. Esto puede observarse claramente en las aulas españolas, especialmente en los institutos, donde el profesor ya no es considerado como una figura de autoridad, e incluso muchos de ellos se ven intimidados y desgastados emocionalmente por el trato recibido por los menores.

Uno de los factores más influyentes en el acrecentamiento de la tendencia narcisista de la sociedad puede haber sido el nacimiento de internet y el boom de las redes sociales. Las diferentes redes sociales han fomentado en gran medida el individualismo y los valores egoístas frente a los valores comunitarios tradicionales. Facilitan el distanciamiento social y dificultan la empatía por las personas que están detrás de las pantallas de los móviles y ordenadores. Además, expresar opiniones a través de las redes sociales es una tarea muy sencilla pues las personas están, en muchos casos, protegidas por el anonimato. Criticar a otras personas parece ser más fácil que nunca y se ha vuelto un aspecto habitual en el uso de las redes sociales.

Así mismo, también parece ser más sencillo que nunca admirar a otras personas y ser admirado. Las redes sociales están llenas de perfiles que enseñan la mejor versión de uno mismo. La posibilidad de crear impresiones falsas de la propia identidad, de la vida social, laboral u estatus económico está al alcance de todos. Estas plataformas facilitan la creación de una imagen aparentemente perfecta de uno mismo que, además, cuanto más maravillosa parece, más reacciones positivas genera. Así los individuos entran en una dinámica de ensalzamiento del ego continua.

Estas plataformas se convierten en la herramienta perfecta para satisfacer las necesidades de admiración de las personas con rasgos narcisistas, y al mismo tiempo, posiblemente contribuya a la transición de generaciones cada vez más narcisistas. McCain, y Campbell (2018) encuentran una relación positiva entre el narcisismo grandioso, el uso frecuente de redes sociales y subir fotos de uno mismo o “selfies”. Subir la mejor foto para obtener el mayor número de “me gusta” posible, se ha convertido en la obsesión de muchas personas, que acaban dependiendo de estas interacciones.

Este tipo de dinámicas probablemente esté contribuyendo al aumento de las tendencias narcisistas de nuestra sociedad, con personas más obsesionadas con mostrar una imagen perfecta de sí mismas.

Para finalizar, consideramos esencial recalcar nuestra creencia de que el narcisismo puede surgir como un resultado de múltiples variables en interacción, siendo importante el tipo de sensibilidad neurobiológica a las recompensas o estímulos negativos tendente en la persona, en conexión con las prácticas parentales recibidas. Además, las influencias culturales y generacionales también parecen tener un papel importante en la influencia de los rasgos de personalidad narcisistas.

Referencias

- Banai, E., Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2005). “Selfobject” needs in Kohut’s self psychology: links with attachment, self-cohesion, affect regulation, and adjustment. *Psychoanalytic Psychology*, 22(2), 224–260. doi:10.1037/0736-9735.22.2.224.
- Brummelman, E., Nelemans, S. A., Thomaes, S., & Orobio de Castro, B. (2017). When parents’ praise inflates, children’s self-esteem deflates. *Child Development*, 88(6), 1799-1809.
- Brummelman, E., Thomaes, S., Nelemans, S. A., Orobio de Castro, B., Overbeek, G., & Bushman, B. J. (2015a). Origins of narcissism in children. *National Academy of Sciences of the United States of America*, 112(12), 3659-3662. <https://doi.org/10.1073/pnas.1420870112>.
- Brummelman, E., Thomaes, S., Nelemans, S. A., Orobio de Castro, B., & Bushman, B. J. (2015b). My child is God’s gift to humanity: Development and validation of the Parental Overvaluation Scale (POS). *Journal of Personality and Social Psychology*, 108(4), 665.
- Brummelman, E., Thomaes, S., & Sedikides, C. (2016). Separating Narcissism From Self-Esteem. *Current Directions in Psychological Science*, 25(1), 8–13. doi:10.1177/0963721415619737.
- Campbell, W. K., Rudich, E. A., & Sedikides, C. (2002). Narcissism, self-esteem, and the positivity of self-views: Two portraits of self-love. *Personality and social psychology bulletin*, 28(3), 358–368. doi:10.1177/0146167202286007.

- Capron, E. W. (2004). Types of pampering and the narcissistic personality trait. *The Journal of Individual Psychology, 60*(1), 77–93.
- Claudio, L. (2016). Can parenting styles affect the children's development of narcissism? A systematic review. *The Open Psychology Journal, 9*(1), 84-94.
- Cramer, P. (2011). Young adult narcissism: A 20 year longitudinal study of the contribution of parenting styles, preschool precursors of narcissism, and denial. *Journal of Research in Personality, 45*(1), 19-28.
- Foster, J. D., & Trimm, R. F. (2008). On being eager and uninhibited: Narcissism and approach–avoidance motivation. *Personality and Social Psychology Bulletin, 34*(7), 1004-1017.
- Freud, S. (1914). On narcissism: An introduction. En J. Strachey (Ed.), *Standard edition* (Vol.14). London, England: Hogarth Press.
- Hill, R. W., & Yousey, G. P. (1998). Adaptive and maladaptive narcissism among university faculty, clergy, politicians, and librarians. *Current Psychology, 17*(2-3), 163–169. doi:10.1007/s12144-998-1003-x.
- Holtzman, N. S., & Donnellan, M. B. (2015). The roots of Narcissus: Old and new models of the evolution of narcissism. En V. Zeigler-Hill, L. L. M. Welling, & T. K. Shackelford (Eds.), *Evolutionary perspectives on social psychology* (pp. 479–489). New York: Springer.
- Horton, R. S. (2011). Parenting as a cause of narcissism: Empirical support for psychodynamic and social learning theories. En W. K. Campbell & J. D. Miller (Eds.), *The handbook of narcissism and narcissistic personality disorder: Theoretical approaches, empirical findings, and treatments* (pp. 181–190). John Wiley & Sons Inc.
- Horton, R. S., Bleau, G., & Drwecki, B. (2006). Parenting narcissus: What are the links between parenting and narcissism?. *Journal of Personality, 74*(2), 345-376.
- Horton, R. S., & Tritch, T. (2013). Clarifying the links between grandiose narcissism and parenting. *The Journal of Psychology, 148*(2), 133–143. doi:10.1080/00223980.2012.752337.
- Huxley, E., & Bizumic, B. (2016). Parental invalidation and the development of narcissism. *The Journal of Psychology, 151*(2), 130–147. doi:10.1080/00223980.2016.1248807.

- Kealy, D., Hadjipavlou, G. A., & Ogrodniczuk, J. S. (2015). On overvaluing parental overvaluation as the origins of narcissism. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *112*(23), E2986.
- Livesley, W. J., Jang, K. L., Jackson, D. N., & Vernon, P. A. (1993). Genetic and environmental contributions to dimensions of personality disorder. *The American Journal of Psychiatry*, *150*(12), 1826–1831. <https://doi.org/10.1176/ajp.150.12.1826>.
- Luo, Y. L., Cai, H., & Song, H. (2014). A behavioral genetic study of intrapersonal and interpersonal dimensions of narcissism. *PloS one*, *9*(4), e93403. doi.org/10.1371/journal.pone.0093403.
- McCain, J. L., & Campbell, W. K. (2018). Narcissism and social media use: A meta-analytic review. *Psychology of Popular Media Culture*, *7*(3), 308–327. doi:10.1037/ppm0000137.
- Mechanic, K. L., & Barry, C. T. (2015). Adolescent grandiose and vulnerable narcissism: Associations with perceived parenting practices. *Journal of Child and Family Studies*, *24*(5), 1510-1518.
- Miles, G. J., Smyrniotis, K. X., Jackson, M., & Francis, A. J. P. (2019). Reward-punishment sensitivity bias predicts narcissism subtypes: Implications for the etiology of narcissistic personalities. *Personality and Individual Differences*, *141*, 143–151. doi:10.1016/j.paid.2019.01.004.
- Miller, J. D., Lynam, D. R., Hyatt, C. S., & Campbell, W. K. (2017). Controversies in narcissism. *Annual Review of Clinical Psychology*, *13*, 291-315.
- Nguyen, K. T., & Shaw, L. (2020). The aetiology of non-clinical narcissism: Clarifying the role of adverse childhood experiences and parental overvaluation. *Personality and Individual Differences*, *154*, 109615.
- Orth, U. (2017). The family environment in early childhood has a long-term effect on self-esteem: a longitudinal study from birth to age 27 years. *Journal of Personality and Social Psychology*, *114*(4), 637-655.
- Otway, L. J., & Vignoles, V. L. (2006). Narcissism and childhood recollections: A quantitative test of psychoanalytic predictions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *32*, 104–116.

- Ramsey, A., Watson, P. J., Biderman, M. D., & Reeves, A. L. (1996). Self-reported narcissism and perceived parental permissiveness and authoritarianism. *The Journal of Genetic Psychology, 157*(2), 227-238.
- Thomaes, S., Brummelman, E., Reijntjes, A., & Bushman, B. J. (2013). When Narcissus was a boy: Origins, nature, and consequences of childhood narcissism. *Child Development Perspectives, 7*(1), 22-26.
- Thomaes, S., Brummelman, E., & Sedikides, C. (2018). Narcissism: A social-developmental perspective. En V. Zeigler-Hill & T. K. Shackelford (Eds.), *The Sage handbook of personality and individual differences*. London: Sage.
- Thomaes, S., Bushman, B. J., Orobio de Castro, B., & Stegge, H. (2009). What makes narcissists bloom? A framework for research on the etiology and development of narcissism. *Development and Psychopathology, 21*(4), 1233-1247.
- Trumpeter, N. N., Watson, P. J., O'Leary, B. J., & Weathington, B. L. (2008). Self-functioning and perceived parenting: Relations of parental empathy and love inconsistency with narcissism, depression, and self-esteem. *The Journal of Genetic Psychology, 169*(1), 51-71.
- Twenge, J. M., & Campbell, W. K. (2009). *The narcissism epidemic: Living in the age of entitlement*. Free Press.
- Van Buren, B. R., & Meehan, K. B. (2015). Child maltreatment and vulnerable narcissism. *Journal of the American Psychoanalytic Association, 63*(3), 555–561. doi:10.1177/0003065115593058.
- Washburn, J. J., & Paskar, L. D. (2011). Moving beyond parents in the etiology of narcissistic traits. En C. T. Barry, P. K. Kerig, K. K. Stellwagen, & T. D. Barry (Eds.), *Narcissism and Machiavellianism in youth: Implications for the development of adaptive and maladaptive behavior* (p. 145–157). American Psychological Association. doi.org/10.1037/12352-008.
- Wetzel, E., & Robins, R. W. (2016). Are parenting practices associated with the development of narcissism? Findings from a longitudinal study of Mexican-origin youth. *Journal of Research in Personality, 63*, 84–94. doi.org/10.1016/j.jrp.2016.05.005.
- Zhang, H., Luo, Y., Zhao, Y., Zhang, R., & Wang, Z. (2017). Differential relations of grandiose narcissism and vulnerable narcissism to emotion dysregulation: Self-esteem matters. *Asian Journal of Social Psychology, 20*(3-4), 232–237. doi:10.1111/ajsp.12191.